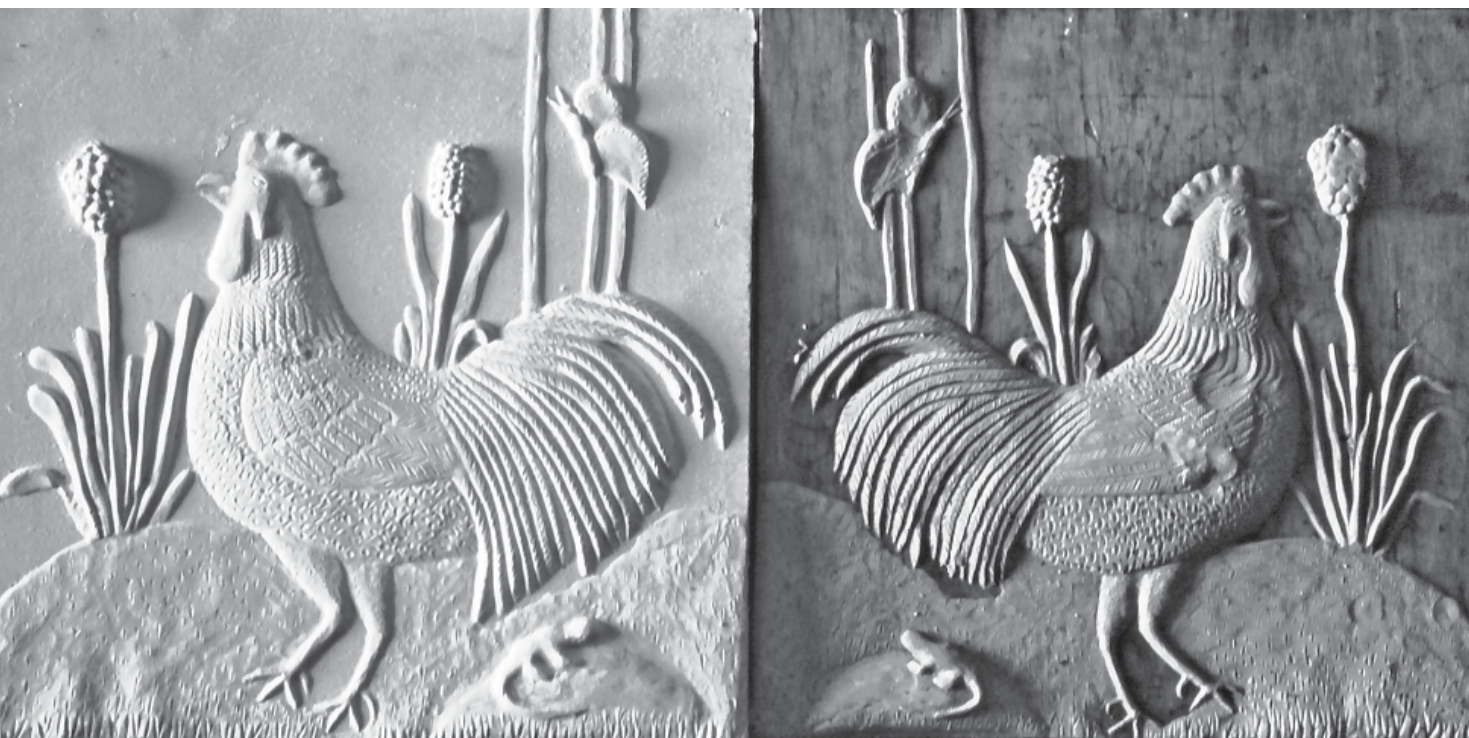


Las artes plásticas en la educación de adultos: Dos ejemplos de una misma metodología

María Visitación Martínez Samplón

CENTRO DE FORMACIÓN DE ADULTOS JUAN CARLOS I/LLEIDA, ESPAÑA
aricas@menta.net



Introducción

Los alumnos del Centro de Formación de Adultos Juan Carlos I elaboraron una revista para conmemorar los 10 años de la puesta en funcionamiento de la escuela. En ella recordaron los principales eventos vividos durante esta década, haciendo especial hincapié en lo que se refiere a las actividades vinculadas con las artes plásticas, uno de los aspectos principales que se trabajan en el marco de la educación de adultos en Cataluña.

En este trabajo analizo dos de estas experiencias artísticas, una sobre el Románico y otra sobre el Modernismo, los dos estilos que en Cataluña se manifestaron con la mayor importancia desde los

puntos de vista arquitectónico y pictórico. En ambos casos veremos cómo el proceso de trabajo con los adultos fue el mismo: primero, documentarse; segundo, procesar la información adquirida; y, tercero, aplicar lo que han aprendido, convirtiéndose en auténticos recreadores de las obras ideadas en su día por los artistas. Cabe mencionar que nuestros alumnos cursaban diferentes niveles educativos, desde la alfabetización hasta la secundaria. Evidentemente la investigación documental estuvo a cargo de quienes sabían ya leer y escribir con fluidez, pero los que se iniciaban en el desarrollo de tales competencias discutían la informa-

ción documental con quienes la habían obtenido y todos ellos tomaron parte en la recreación de las obras respectivas.

Actividades y resultados

I. Románico: Pantocrátor de Sant Climent de Taüll

Parte teórica: el papel del arte románico en Cataluña

Cataluña, tras la progresiva independencia política lograda con respecto al dominio franco y después de las últimas incursiones islámicas del año 1003, inició un proceso integrador de sus territorios, potenciado por la pujanza económica y la estabilidad política del momento.

El arte románico catalán —que se extendió por todo el país— recogió, como el del resto de Europa, los elementos formales de los estilos medievales anteriores (en nuestro caso concreto el visigodo, el carolingio y el mozárabe) y del arte romano provincial. El artista recreaba en toda su obra la visión y los condicionamientos que recibía del mundo que le rodeaba y reproducía el esquema feudal, tanto en los volúmenes de los diferentes cuerpos y en la distribución de los espacios de las obras arquitectónicas, como en los esquemas de las pinturas que decoraban los ábsides, en las cuales todos los elementos se subditaban a la figura notable del Cristo en majestad. El arte románico tenía un carácter fundamentalmente docente y se dirigía a un público que ya conocía el símbolo representado. La obra, pues, se debe entender como un esquema que se ofrecía al espectador de los siglos XI y XII para que se aproximara a la idea de Dios y de la salvación.

Parte práctica: recreación

del Pantocrátor de Sant Climent de Taüll

Intentar evocar de la manera más fidedigna posible una obra maestra de la pintura románica como es el Pantocrátor de Sant Climent de Taüll es una tarea ardua, sobre todo si tenemos en cuenta que la mayoría de los alumnos que participaban en esta iniciativa eran meros aficionados a las artes pictóricas o querían empezar a introducirse en su conocimiento. Por esta razón, se concibió una aproxima-

ción en la que, de igual manera que el artista que confeccionó esta obra en el siglo XII, sus nuevos autores se imbuyeran plenamente del significado de esta creación en el marco de la realidad que existía en aquella Cataluña tan cristiana tras ser reconquistada a los árabes. Así, los neófitos en el arte románico —que era prácticamente la totalidad del alumnado— se sumergieron en este mundo y tuvieron que documentarse desde el punto de vista gráfico y escrito para descubrir y comprender otras creaciones artísticas que también querían explotar esta misma faceta docente de la pintura en un mundo en el que el analfabetismo era la tónica imperante.

Como no siempre basta con documentarse, se decidió complementar la información con dos excursiones clave para cerrar el círculo. Así, por un lado se viajó hasta Barcelona para visitar el Museu Nacional d'Art de Catalunya (MNAC) que atesora la mayoría de las obras maestras del románico autóctono, entre ellas, el Pantocrátor de Sant Climent de Taüll; allí, los alumnos pudieron comprobar, incluso, cuáles eran las técnicas que empleaban los pintores del medioevo y cómo obtenían aquella paleta de colores tan característica de su obra y que la distingue de las de otras épocas. Después de ver las pinturas auténticas y descubrir cómo se crearon, la segunda salida fue hasta Taüll, en el Pirineo leridano, para ver la réplica que existe en el ábside original de la iglesia de Sant Climent que, no en vano, forma parte del conjunto de templos románicos que en el año 2000 fueron reconocidos por la UNESCO como Patrimonio de la Humanidad.

Tras esta ingente recogida de información se pasó a la segunda y definitiva fase de la creación artística. En primer lugar, se eligió una pared del aula del centro educativo de adultos en la que se ubicaría la réplica. Tal y como hizo hace más de 800 años el maestro de Taüll, primero se esbozó con un carbón el dibujo y se fue retocando hasta que quedó encuadrado en el espacio que se le había destinado, recordando que en el original no había margen para el error, ya que tenían que ajustarse exactamente dentro del marco que ocupaba el ábside. Después, poco a poco, se fueron trabajando los colores y se realizaron diversas pruebas



sobre la pared hasta que se obtuvieron prácticamente los mismos tonos que se habían utilizado en el siglo XII. A partir de allí, y tras varias semanas de trabajo, los alumnos —bajo la supervisión de la profesora— fueron elaborando el pantocrátor hasta que se llegó a su conclusión.

El resultado fue espléndido y la copia era, salvando las lógicas distancias, prácticamente idéntica al original y tuvo tanto éxito entre la concurrencia que ya ha quedado definitivamente integrada en el centro de adultos como una parte más de su decoración, con carácter definitivo.

Pero al margen de que los alumnos disfrutaran con lo que hacían y alcanzaran un resultado pictórico que podríamos calificar de notable si nos basamos en sus conocimientos y destreza con la paleta, lo que en realidad les potenció e incentivó más fue el conocimiento de la información que gira alrededor del arte románico, ya que gracias a ella se vieron a sí mismos como los creadores artísticos de antaño. Con la vista devoraron fotos y textos para saber el máximo posible antes de pasar a la parte práctica. Ahora, muchos de ellos presumen de conocer cómo se pintaba en el siglo XII, hasta el punto de que más de uno se ha ofrecido para hacer de guía ocasional en algunas otras excursiones en las que también se han visitado templos o pinturas románicas.

2. Modernismo:

La ornamentación en estado puro

Parte teórica: el papel del Modernismo en Cataluña

El Modernismo es un movimiento que surge en Europa a finales del siglo XIX y principios del XX (como *Art nouveau* en Bélgica y en Francia; *Jugendstil* en Austria), que afecta a todas las manifestaciones del arte y del pensamiento, aunque será en la literatura, la arquitectura y en las artes plásticas donde mostrará su mayor auge. En Cataluña tiene unas dimensiones y una personalidad especial, que hace que podamos encontrar manifestaciones plásticas en cualquier parte de la geografía y en edificaciones diversas: fábricas, cooperativas agrícolas, ateneos, mercados y viviendas. El momento histórico es idóneo: Cataluña se encontraba en pleno crecimiento económico y de reafirmación nacional.

En Cataluña se modernizan las técnicas de construcción (uso del hierro en las estructuras y

elementos prefabricados) aunque se conservan elementos tradicionales y evocaciones del estilo gótico. Los arquitectos son, a menudo, también decoradores de interiores y diseñan todos los detalles: mobiliario, vidrieras, mosaicos y forja o herrería. El estilo modernista se define por el predominio de la curva sobre la recta, la asimetría, el dinamismo de las formas, el detallismo de la decoración en la búsqueda de una estética propia y el uso frecuente de motivos vegetales y naturales y las figuras de mujer. La cronología podemos situarla entre 1888 (coincidiendo con la Exposición Universal de Barcelona) y 1906, con un epílogo hasta 1926, fecha de la muerte de Gaudí.

Parte práctica: aproximación a las artes decorativas modernistas

Tras la experiencia tan positiva que tuvimos en el Centro con el Pantocrátor de Sant Climent de Taüll, al curso siguiente se decidió impulsar una nueva iniciativa, intentando seguir los mismos cánones de la anterior por el éxito que había generado entre los alumnos y, a la vez, porque desde el ámbito de la docencia del centro se quería ratificar su validez pedagógica.

En esta ocasión, la elección temática recayó sobre el Modernismo y Gaudí, ya que con motivo de los 150 años del nacimiento de su principal exponente en Cataluña, fueron generadas múltiples iniciativas para divulgar esta experiencia artística, iniciativas que llegaron a todos los sectores de la población. El bombardeo informativo sobre el Modernismo era constante, circunstancia que también facilitó que los alumnos de artes plásticas se encontraran plenamente imbuidos de esta temática.

De hecho, cuando se hizo público que se organizaría una macroactividad teórico-práctica alrededor del arte modernista, la cifra de alumnos interesados se disparó en una semana escasa, por lo que nos vimos obligados a separarlos en dos aulas distintas ante la imposibilidad de poder atender las clases prácticas de todos a la vez.

Una vez cerrado el cupo se explicó que, en líneas generales, la metodología que se aplicaría sería muy similar a la empleada en el Pantocrátor de Sant Climent de Taüll. De esta manera, primero se les facilitó un mínimo de material teórico y práctico y se les dieron las primeras indicaciones de las



bibliotecas y librerías especializadas en las que podían complementar su información, ya que uno de los aspectos que se querían potenciar era que aprendieran por sí mismos a documentarse.

Acto seguido se realizó un viaje a Barcelona, que es el lugar en el que se concentran la mayor parte y las mejores muestras del Modernismo en general y de Gaudí en particular. A pesar de que la mayoría de los alumnos las había visto antes desde fuera durante alguna visita previa a la capital catalana, la sorpresa que se llevaron al visitar los interiores de la Casa Pedrera o la Casa Milà, por poner dos ejemplos, fue mayúscula, ya que descubrieron la otra cara de este arte, aquel que está basado en la artesanía cuando se trata de desarrollar todos los elementos ornamentales, en lo que

suponía una clara oposición a la producción industrial tan en boga a principios del siglo pasado.

En esta segunda experiencia también habíamos previsto otro cambio con respecto a la primera. Así, mientras en aquella estaban claras las partes teórica y práctica, en ésta optamos por decidir la praxis con base en las reacciones de los alumnos hacia las sensaciones que les producía el conocimiento de este movimiento artístico y, tras la experiencia de Barcelona, se optó por potenciar las artes decorativas hasta el punto de transformar buena parte del espacio interior de nuestro Centro de adultos.

Tras conocerse los diseños propios del Modernismo, a los alumnos se les encargó que crearan elementos decorativos inéditos —aunque de ca-

racterísticas estéticas similares a los modernistas— y así, con un proceso similar al del Pantocrátor, primero se esbozaron y se pulieron diversos diseños con la ayuda del profesorado y después cada alumno fue encargado de pintar su propio diseño. Una vez que se finalizó el proceso, las obras sirvieron para empapelar todas las columnas que hay en el pasillo del edificio y también hicieron las funciones de guirnalda en los cristales de las ventanas.

Además, para complementar el evento, en el pasillo del Centro y junto a dichas columnas se colocaron paneles con las fotos del viaje a Barcelona y del proceso creativo para la confección de las guirnaldas y el papel pintado, lo que provocó la admiración y cierta sana envidia del resto de los compañeros del Centro, en lo que sin ningún género de dudas se convirtió en una nueva y exitosa experiencia educativa.

Recomendaciones para la acción

1. Fomentar lecturas de fácil comprensión para introducir a los alumnos en las materias que nos ocupan. En este campo, como en otros, también es importante que se acostumbren a consultar libros en bibliotecas, pues esto les ayuda a crear el hábito respectivo. En muchos casos los alumnos descubren un mundo de infinitas posibilidades hasta entonces desconocido.
2. Tras este ejercicio de investigación documental, realizar salidas a los lugares directamente relacionados con los temas a trabajar para que los alumnos conozcan de primera mano la magnitud del arte a evocar. Es importante que en dichas tomas de contacto cuenten con el apoyo de un especialista para poder satisfacer su sana curiosidad y enriquecerse culturalmente en un momento en el que sienten dicha necesidad.
3. Al regreso de estas salidas, y sin dejar pasar muchos días, hay que discutir en una mesa redonda los conocimientos adquiridos —vía lectura y vía salida—y, tras el debate, decidir con el máximo de consenso posible la práctica que se va a desarrollar.
4. A partir de allí, y al margen de que el trabajo se desarrolle de forma más o menos acabada desde el punto de vista artístico, lo fundamental es

que el grupo esté cohesionado y se ayuden unos a otros, discutiendo y apoyándose, fomentando la solidaridad en el aprendizaje cooperativo y marcando plazos de finalización que también estimulen el sentimiento de responsabilidad entre los alumnos, quienes siempre deben ser conscientes de que lo que están llevando a cabo es importante.

5. La conclusión a la que se llega con esta iniciativa docente es que el alumnado descubre que pintar no es sólo coger un pincel, sino que antes hay que leer, hay que estudiar y pensar, hay que aprender a documentarse en bibliotecas y observar edificios y creaciones artísticas desde un punto de vista seguramente distinto al que se tenía antes de iniciar el estudio.



Lecturas sugeridas

Existe un sinfín de publicaciones sobre el arte románico y el modernismo, pero para documentarse de la manera más rápida y eficiente recomendamos dos portales en Internet en los que se hallará mucha información gráfica y escrita. Si aún así fuera insuficiente, en dichos portales existen enlaces para ampliar datos:

Románico: dentro del portal www.arteguias.com existen dos enlaces fundamentales: uno sobre la importancia de este estilo medieval en Cataluña www.arteguias.com/romanico_catalunya.htm y otro genérico de pintura románica, con un apartado dedicado al Pantocrátor de Sant Climent de Taüll www.arteguias.com/pintura.htm

Modernismo: www.gaudiallengaudi.com
Es el portal más completo sobre Gaudí y el Modernismo en Cataluña; está en español, en catalán, en inglés y en francés.

No leas como lo hacen los niños, simplemente para divertirte, o como las personas de ambición lo hacen para instruirse. No, lee para vivir.

Gustave Flaubert, escritor francés, 1821-1880.
